

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 28 de Julio de 1917

AÑO XIII | No se devuelven los originales

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 472

Advertencia

Nuestros lectores no ignoran que cada día aumenta considerablemente el precio del papel de manera alarmante, por lo que nos vemos precisados a adoptar el presente tamaño, por ser más fácil su adquisición y por no disminuir la tirada.

Por otra parte, el contenido de lectura será el mismo, porque la diferencia que hay en el alto de columnas, la compensaremos empleando menos espacios entre líneas.

En el momento que se normalicen las circunstancias que nos obligan a esta pequeña reducción, volveremos a hacerlo en el tamaño ordinario.

Dios y su Santísima madre la Virgen de la Caridad quieran sea pronto, porque ello significa la paz universal, tan suspirada por todos los hombres de buena voluntad.

¿Por qué nos persiguen?

Una de las razones por las cuales es implacable el furor contra la Civilización Católica es que esta civilización enfrenta toda pasión desordenada; y cuando las concupiscencias de nuestra flaca naturaleza se sienten sometidas

a una ley que las sujeta, se reuercen y braman para romper el freno que justamente las reprime. Esta es en el fondo la causa principal del odio tenaz con que se le ataca. Y la razón es clara: toda lucha que se empeña entre la civilización católica y sus grandes enemigos, lleva envuelto en sus entrañas el perpetuo combate entre el placer ilícito y la ley moral que lo reprime, porque siendo esta ley, eterna e inmutable como Dios, puesto que es la misma razón divina; y siendo Dios el Ente de infinita pureza, es evidente que no ordena, ni permite, sin justa sanción, acto humano que pueda empañar el limpio fulgor del orden supremo de la razón y la libertad.

De esta repugnancia intrínseca entre el delito prohibido y la razón de Dios que lo prohíbe, se deriva el antagonismo perpetuo entre la Ley Evangélica, de inflexible pureza, y las doctrinas sensualistas y materialistas, apologeticas de goces reprobables, Doctrinas seductoras que embellecen falsamente los caminos de la vida: pero que examinadas con el alto criterio de la recta razón, aparecen ruines y nocivas en presencia de la doctrina del dolor, santificado por Jesús. ¿Qué enervante, qué estéril es el placer ilícito, para las obras de verdadera grandeza; y qué vigorizador, qué fecundo es el dolor, aun en su mayor acerbidad!

¿No hemos visto caer en tierra las repúblicas más agigantadas, los imperios más famosos, envilecidos por el placer y embriagados con el delito? ¿Y no fué el supremo dolor de Cristo, causa eficiente de la revolución más asombrosa que, en bien de la Humanidad, hayan presencia-

do los siglos. ¿Dónde está el nombre?

¿Dónde está el Varón de placeres, dónde los Heliogabalos, los Epicuristas, los enemigos del dolor que, libando constantemente la copa de ambrosía, hayan ejercido trascendental y benéfica influencia intelectual y moral en la sociedad humana? ¿Dónde están los enemigos del sufrimiento que hayan inspirado resoluciones heroicas para amparar la orfandad y la miseria, asuntos de oprobio y de desprecio; y para consolar y animar a la humanidad leprosa, de quien todos se alejan para no contaminarse?

¿Qué grande es la civilización que lleva al frente de las Ciencias los genios más intuitivos; al frente de las Artes las fantasías de mayor inspiración; al frente de la Poesía, los talentos de más alto ritmo y de más feliz inventiva; y como portabanderos de la Moralidad, los campeones de voluntades inclitadas, indomables, que rinden sus almas con serenidad y alegría, entre tormentos atroces, por amor de Jesucristo!

Digna es, pues, de nuestra admiración y de nuestro amor esta civilización inmortal, porque ella exalta al individuo, a la familia y a la patria, levantándolos sobre las tinieblas y sobre las sombras de la muerte.

En suma: el dominio de las doctrinas impías y de las doctrinas sensualistas contrarían el progreso ascendente de la civilización. Las primeras porque zapan los cimientos de la autoridad y abren campo a la anarquía, que es descomposición y desorden; y las segundas porque relajan la virilidad de los costumbres y difunden ponzoñosos

¿Por qué todas las categorías del organismo social; y no sólo contrarían el progreso civilizador sino que puede producir, como producen actualmente en Europa, la catástrofe.

Por consiguiente, la civilización bien entendida es la que se funda y se desarrolla, con armónico movimiento ascensional, bajo el influjo de la soberanía social de Jesucristo

La balada del lujo

Noble dama de altiva hermosura, que entre el lujo de espléndidas salas magníficas tu humana escultura, deslumbrante de joyas y galas, coronada de perlas la frente, como un mármol perfecta y radiosa con tu porte de reina indolente, y tus líneas augusta de diosa...

¡Si el valor de tus galas supieras y aun guardasen piedad tus entrañas, a raudales el llanto sintieras resbalar por tus negras pestañas!

Para darte el fulgente tesoro de esas perlas de oriente irisado que a tu frente se engarzan en oro, ¡cuántas vidas el mar se ha tragado!

No son perlas que fulgen radiosas... ¡Son las últimas gotas de llanto que en las muertas pupilas vidriosas se quedaron cuajadas de espanto!

Y esos limpios y vivos rubíes que en tus manos fulguran tan rojos, tal se encienden y sangran los ojos de encelados y ardientes neblíes, ¡arrancados no son del venero de la sangre humeante y calina que ha sembrado algún pálido obrero en la sombra espectral de la mina?

Por labrar ese encaje que cede el candor de tu pecho nevado, ¡cuántas castas doncellas han pasado la frialdad de las noches en vela!

¡En silencio labraba esa alhaja, media muerta de sueño tosía a la par que la tisis tejía en la sombra también su mortaja!

Bella dama que fuiste el encanto de las nobles y espléndidas salas, abomina y desprecia tus galas... ¡Vas vestida de sangre y de llanto!

F. VILLASPERA.

PEDRO DOMECCO

Casa fundada en 1730

VINOS Y COÑAC

Jerez de la Frontera

(Representantes en todos los países)